

RECENSIONES

Archimandrite Cophrony, *La félicité de connaitre la voie* (Ginebra: Labor et Fides 1988) 191 pp.

El Archimandrita Sophrony nació en Rusia a finales del siglo pasado. Su sed del Absoluto le lleva primero hacia la pintura y la mística orientales. La llamada de Cristo-Dios le conduce más tarde al monte Atos donde se hace monje, eremita, después sacerdote y padre espiritual. Tras la segunda guerra mundial vuelve a Occidente para transmitir el mensaje de su maestro el Staretz Silouane que será canonizado en 1987. Ha fundado en Inglaterra una comunidad monástica de la que es aún hoy el guía e inspirador.

Bajo el título *La félicité de connaitre la voie* se han agrupado textos que el Archimandrita Sophrony ha redactado en diferentes épocas de su vida, espaciadas en el tiempo; unos, hace más de treinta años, otros apenas hace cinco o seis años. La redacción de la primera parte de esta recopilación «De l'unité de l'Eglise à l'image de la Sainte Trinité» remonta a los años 50. La versión recogida aquí con algunas modificaciones de forma es la publicada por la revista *Contacts*. Analiza el misterio de la Santísima Trinidad desde diferentes aspectos. El texto ruso de la segunda parte «Des fondements de l'ascèse orthodoxe», apareció en la misma revista traducido al francés en 1954. En cuanto a la tercera parte, «Mystères de voies du salut», agrupa la traducción francesa inédita de los capítulos 4-8 del original ruso: *Voir Dieu tel qu'il est* (Essex 1985); estos capítulos no figuraban en la versión de este libro publicado por Labor et Fides en 1984 y reeditado en 1988.

El autor expone esta vía como testigo, la ha practicado en el curso de su larga vida lo que proporciona al libro el telón de fondo y lo marca con el signo radiante de la experiencia. Este camino pasa, en primer lugar, por el conocimiento de los principios de la ortodoxia, que tienen sus raíces en los dos grandes misterios, el de la Santísima Trinidad y el de la Encarnación, explicados en la primera parte. La doctrina de la salvación aparece aquí como deificación personal en la que «el hombre entero, alma y cuerpo, se transforma en Dios por la gracia». Pero esto no podría realizarse sin una ascesis exigente, inspirada

en la gran tradición monástica y cuya fórmula más concisa podría muy bien ser «Mantén tu espíritu en el infierno y no desespéres». Ascesis que aparece minuciosamente analizada en todos sus elementos, comenzando por una visión general de la ascesis cristiana para pasar a los tres grados de renuncia, las tres etapas de la vida monástica y los votos de castidad, pobreza, obediencia y estabilidad. En la tercera parte, la más reciente, expone los misterios de los caminos de la salvación y las fluctuaciones en la búsqueda del inmutable.

El Archimandrita Sophrny reconoce las dificultades que tiene para expresar su experiencia ya que no es un escritor y son muchas las formas de acceder a la vía, pues, como él mismo afirma, una vida verdaderamente cristiana acontece en espíritu y verdad, es posible en todo momento, en todo lugar y en cualquier época de la historia. Los mandamientos de Cristo tienen un carácter absoluto. Esta vida trasciende en su esencia eterna toda forma exterior. No obstante, en la medida en que el hombre viene a este mundo como una *tabula rasa* y debe fortalecerse, crecer y llenarse de sabiduría, necesita recurrir a ciertas formas de organización, seguir una determinada disciplina que coordine la vida en común y eduque a los seres humanos que están aún lejos de ser perfectos. Nuestros padres en la fe, los Apóstoles y Cristo mismo sabían bien que la vida del Espíritu divino supera todas las instituciones terrestres pero sabían que este mismo Espíritu se construye en los límites de la tierra una morada con ciertas características que lo expresan, un receptáculo para preservar sus dones. Esta maravillosa residencia del Espíritu es la Iglesia que a través de siglos de turbaciones y violencias ha llevado el precioso tesoro de la Verdad revelada por Dios.

Rosa M.^a Herrera G.

Faika Croisier, *L'histoire de Joseph d'après un manuscrit oriental* (Ginebra: Ed. Labor et Fides 1989) 251 pp.

F. Croisier ha tenido la feliz idea de presentar y traducir este documento adquirido en 1820 gracias a la solicitud de M. Jean Humbert, profesor de lengua y literatura árabes que lo había comprado a M. Jean Joseph Marcel, nieto del cónsul de Francia en Levante que había traído numerosos manuscritos de su estancia en Egipto en tiempos de Bonaparte.

El texto de Ginebra, que comprende 66 folios de 8 a 18 líneas por página, contiene la versión islámica original de la historia de José bien conocida por el Génesis (37-50) a la que el Corán ha dedicado una sura (12) y de la que se conocen además diversas versiones tanto musulmanas como judías o cristianas.

La narración tiene como autor o más bien como compilador a Ibn Isa Ahmad, por otra parte desconocido, que se nos presenta como un narrador de cuentos, sin duda musulmán, que ha deseado fijar por escrito una «qissa» o tradición de carácter religioso y moral, transmitida hasta ese momento. Ibn Isa inició

su trabajo el año 973 de la Hegira, 1565 d.C. La historia que se nos cuenta aquí está llena de detalles pintorescos y de observaciones edificantes, incluso de fórmulas de piedad; pone de relieve la grandeza y la sabiduría de Dios, la virtud y la belleza de José, el feliz desenlace de un destino que hizo deramar muchas lágrimas.

F. Croisier dedica la primera parte de su obra a examinar los diferentes problemas suscitados por este documento. En su introducción presenta brevemente el texto, el género literario al que pertenece, las tradiciones a las que hace referencia de modo más o menos explícito y termina con un cuadro comparativo de las fuentes bíblicas y coránica de este relato que permite notar los puntos en los que el narrador del siglo xvi se aleja de las versiones más antiguas de la historia de José.

En un capítulo particular examina el aspecto literario de este texto calificado como relato hagiográfico, que compara con otros relatos del mismo tipo; el papel atribuido a los animales, el empleo de la comparación, la hipérbole, la utilización de expresiones y fórmulas tomadas del árabe popular, son características que le permiten situar este relato en el campo de la literatura oral, destinada a ser declamada. En el plano religioso anota el papel decisivo que el Dios misericordioso, benevolente, generoso, Dios del cielo y de la tierra, Dios único, desempeña en el destino de José. Su presencia es explícita, mientras que en la narración bíblica permanece implícita en los acontecimientos que se suceden para no aparecer hasta el desenlace final. Está lejos de la sobriedad bíblica.

La obra, que comprende el análisis y la traducción íntegra del texto, permite también útiles comparaciones entre tres versiones de la historia de José: el Génesis, el Corán y un testimonio de la tradición popular consignado en el manuscrito de Ginebra. Nos inicia, al mismo tiempo, en una literatura que se inspira en los libros canónicos prolongándolos y nos revela cómo la tradición de los Padres se ha mantenido viva en la Comunidad del Islam.

Mediante su estudio F. Croisier ha sacado, pues, del olvido un texto del siglo xvi que merece lectores numerosos y atentos, contribuyendo a su manera a alimentar un diálogo que se manifiesta cada vez más necesario entre las tres religiones que se reclaman de Abrahán, el amigo de Dios: el judaísmo, el cristianismo, el islam.

Rosa M.^a Herrera.

A. Fugel, *Tauflehre und Taufliturgie bei Huldrych Zwingli*. Dissertation zur Erlangung der Doktorwürde an der theologischen Fakultät der Universität Freiburg, Schweiz (Goldach: Verlag Schmid-Fehr AG 1989) 524 pp.

El libro publica la disertación o tesis doctoral de A. Fugel, presentada en la Facultad de Teología de la Universidad de Friburgo (Suiza) en 1989. Se trata de un trabajo de investigación

sobre la doctrina y liturgia bautismal en H. Zuinglio, que tiene por objetivo llenar un vacío en el conocimiento del autor, profundizar mejor en los argumentos teológicos bautismales de discusión en aquel momento, y contribuir en lo posible a la tarea ecuménica.

El Capítulo I (15-106) presenta los aspectos fundamentales de la concepción de Zuinglio sobre la Escritura y su interpretación, sobre la elección y predestinación, sobre el pecado original y personal.

En el Capítulo II (107-155) se presenta igualmente la concepción de Zuinglio sobre la Iglesia y el sacramento, como presupuestos teológicos para la comprensión de su enseñanza y postura bautismal.

El Capítulo III (156-258) estudia la primera etapa cronológica de los planteamientos bautismales de Zuinglio, en sus discusiones con los Bautistas suizos. Aparece claramente, tanto la ambigüedad doctrinal, cuanto el empeño por defender el bautismo de niños, respondiendo a todos los argumentos (sobre todo escriturísticos y teológicos) que esgrimen los Bautistas (Grebel, Müntzer, Hubmeier...), quienes defienden con exclusividad el bautismo de adultos.

El Capítulo IV (259-362) analiza de forma más bien sistemática el concepto y la doctrina bautismal de Zuinglio, después de las discusiones con los Bautistas: a partir del año 1524. La nueva situación política y religiosa lleva a Zuinglio a clarificar y profundizar argumentalmente en su concepto bautismal. Partiendo de la existencia de diversos bautismos (de agua, de Espíritu, de enseñanza, y de fe), viene a poner el origen bautismal en el Bautismo de Juan Bautista aceptado por Cristo, busca pruebas escriturísticas para el bautismo de niños (bautismos familiares), e insiste en que el bautismo como «sacramentum» no es otra cosa que un «acto comprometente para la Iglesia y para el mismo sujeto (Pflichtzeichen des Volkes Gottes), cuyo valor radica no en comunicar la gracia ni perdonar el pecado, sino en expresar externamente el «compromiso» al modo de la circuncisión.

El Capítulo V (362-473) se dedica al nacimiento de una liturgia bautismal reformada en Zurich, con las aportaciones propias de la liturgia bautismal propuesta por Zuinglio. Después de ofrecer una breve introducción y comparación entre los Rituales Constantiniense y de Leo Jud, donde se ven las diferencias tanto con la liturgia bautismal romana, cuanto con la de Lutero, señala los objetivos fundamentales de la reforma de Zuinglio en 1525: superar el formalismo, expresar el sentido bautismal con la objetividad y sencillez, reducir al mínimo lo necesario dando cabida a la espontaneidad. Un análisis de cada una de las partes de este ritual viene a cerrar el capítulo, al final del cual A. Fugel propone unas conclusiones de aplicación ecuménica actual.

En las últimas páginas se ofrece un índice analítico por palabras más importantes del tema, tanto de las obras cuanto

de las cartas de H. Zuinglio (474-502), y una buena presentación de fuentes del autor estudiado, así como la bibliografía sobre el tema.

La obra nos parece de gran interés por lo que aporta no sólo al conocimiento de un autor importante de la Reforma, sino también a la mejor comprensión de los argumentos y posturas bautismales del momento. Se echa de menos una comparación más amplia con la doctrina católica del momento, e incluso con la enseñanza luterana, aunque se comprende por la atención preferente a las discusiones con los Baptistas, determinantes en la doctrina y postura bautismal de Zuinglio.

D. Borobio